



Lecturas en debate

Al final de la jornada, todo cambia, todo queda

Economía pública y economía doméstica en el siglo XXI*

SANTIAGO CANEVARO**

Uno podría asumir, seguramente de forma ingenua, que en un mundo en donde la mujer se ha incorporado de manera estable al mercado de trabajo remunerado, los varones han comenzado al mismo tiempo a compartir las tareas que implican el llamado trabajo doméstico (*second shift*), en el que se incluyen la limpieza de sus hogares así como el cuidado de los hijos. Podríamos decir que en general el libro refiere a un proceso en transición, o lo que la autora denomina como una “revolución estancada” (*stalled revolution*): entendida como el camino hacia la igualdad entre el varón y la mujer que podemos encontrar cuando analizamos la relación entre los roles vinculados al trabajo y a la familia. La transformación que implicó en los países centrales como Estados Unidos el ingreso de la mujer en el mundo de la economía y el consumo se contrasta con lo que la autora encuentra en los hogares que estudia. Hochschild es más explícita cuando puntualiza que la mayoría de las mujeres trabajan el “primer turno” (*one shift*) fuera de sus hogares, en empresas, oficinas u otros trabajos, aunque siguen siendo quienes se ocupan del “segundo turno” (*second shift*) que implican las tareas del hogar. De allí que el proyecto más ambicioso del libro resida en explicar cómo esa revolución se ha estancado en el umbral del hogar. O dicho en los términos de la autora, “¿en qué medida la revolución ocurrida en el mundo público ha quedado estancada en el mundo privado por la persistencia de comportamientos segregados en la organización cotidiana del hogar? Las mujeres, que alivianaron la responsabilidad de sus maridos por mantener ellos solos económicamente a sus familias ¿se han aliviado de sus tareas domésticas y maternas que asumían cuando se dedicaban exclusivamente a la casa y los hijos? Las parejas de hoy ¿comparten dentro del hogar tanto como comparten afuera?

* A propósito de *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*, de Arlie Hochschild y Anne Machung (1989).

** CONICET (UBA-IDES /IDAES)

3 Como muestra Elizabet Jelin, es sabido que la diferenciación espacial entre casa y trabajo no ha existido desde siempre ni en todos lados. En realidad, se trata de una forma de organización que se generaliza en la modernidad occidental, al profundizarse la diferenciación de las esferas institucionales, especialmente las instituciones económicas y productivas. De allí que se puedan encontrar patrones claros en cuanto a la división social del trabajo entre los miembros de la familia. Como muestra Jelin, queda bien claro quién pasa la mayor parte de su tiempo en la casa y quién fuera de ella. El sexo y la edad son los criterios básicos para esta diferenciación en el trabajo cotidiano. (Jelin, 1999: 42).

El primer gran acierto del texto consiste en poder articular esferas que desde una mirada occidental (y urbana) se han ido construyendo como diferenciadas: el mundo de la producción y el trabajo y el mundo de la casa y la familia. Esta diferenciación marca ritmos cotidianos, marca espacios y tiempos que se expresan en la distinción entre el salir a trabajar y el estar en el ámbito doméstico.³ Siguiendo la fórmula de Wright Mills, según la cual la más fructífera distinción desde la cual la imaginación sociológica puede actuar es conectando problemas del entorno personal con los asuntos públicos, podemos evidenciar la potencialidad del libro escrito por Hochschild hace veinte años. Al explorar en profundidad en los conflictos y acuerdos a los que arriban distintas parejas de trabajadores por supuestos temas ligados al ámbito privado o “doméstico” ligados al “segundo turno”—es decir, vinculados a la distribución de las tareas del hogar y de crianza de los hijos— Hochschild amplía la mirada al interpretar estas disputas desde luchas más extensas ligadas al manejo de relaciones sociales, culturales y económicas y en las que se deben tener en cuenta los roles de género en la familia.

La autora comienza preguntándose cómo hacen los matrimonios en los que ambos cónyuges están empleados para gestionar, además de las demandas de empleo, la atención de la familia y las tareas del hogar. Amparados en una imagen de la familia nuclear en donde existen expectativas sociales diversas para varones y mujeres (el varón trabaja afuera y la mujer es la responsable de la domesticidad), la respuesta inicial que nos brinda la autora podría no sorprendernos: estas cuestiones son resueltas en la mayoría de los casos por las esposas. Sin embargo, para Hochschild esta primera respuesta solo abre nuevos interrogantes que sobre la base de más de cincuenta y dos entrevistas en profundidad con parejas casadas con hijos y observaciones con más de diez parejas en el área de San Francisco (Estados Unidos) en el transcurso de diez años de trabajo junto a su asistente Anne Machung, le permite explorar los distintos significados que para las mujeres y para los varones tienen la vida familiar en las nuevas condiciones que se presentan a fines del siglo XX y principios del siglo XXI.

El primer dato “duro” resultante del extenso trabajo de campo resulta provocativo: una mujer empleada con un hijo utiliza a razón de un mes por año de veinticuatro horas diarias de trabajo (sea trabajo remunerado, trabajo en el hogar o cuidado de los hijos) más allá de lo que los maridos utilizan en el segundo turno. Esta “brecha de ocio”

(*leisure gap*) puesta en números se vuelve en una fuente para explicar los comportamientos diferenciales en la pareja, así como los divorcios o la propia configuración identitaria de ambos cónyuges en la era de la igualdad de género.

Presentados a la manera de viñetas, cada capítulo incluye la historia de una pareja que se presenta con una descripción de la variedad de estrategias que tanto los individuos desde sus experiencias personales como desde el propio vínculo de pareja adoptan al intentar resolver limitaciones de tiempo y desigualdades, así como las propias disonancias cognitivas y emocionales que se presentan cuando negocian el “segundo turno” en el hogar. Estos dilemas, que cada una de las parejas enfrentan, se ligan no solo con diferencias entre ellos mismos en cuanto a quién debe hacer qué en el hogar, sino también –y principalmente– con aquellas discrepancias que se sustentan en convicciones de género por un lado, y en la propia participación que cada uno tiene en el trabajo “doméstico” y en la crianza de los hijos.

A diferencia de otros estudios que se limitan a clasificar a los individuos en función de escalas preconstruidas, el interés de la autora está puesto en analizar tanto los argumentos como las propias contradicciones y alteraciones que expresan los mismos individuos. En palabras de Hochschild: “intentamos ser sensibles a las fracturas de la ideología de género, a los conflictos entre lo que una persona siente que él o ella debe sentir y lo que en efecto él o ella sienten, y el trabajo emocional que hacen para ajustar un ideal de género cuando las necesidades internas o las condiciones externas lo hacen difícil” (1989:18).⁴

Pero ¿cómo investigar tan complejas tensiones entre lo que las personas dicen, sienten, hacen? Una estrategia de Hochschild consiste en realizar una importante cantidad de observaciones directas en las casas de las parejas que elige para su muestra de casos. A partir de estos encuentros permanentes y guiada por un uso envidiable y refinado de la percepción y de la observación de las interacciones, reacciones y discursos de las parejas en los propios hogares, logra captar las contradicciones entre lo que las personas dicen que piensan acerca de sus roles de “virilidad” y “feminidad” en el matrimonio, qué es lo que sienten acerca de estos roles y qué es lo que hacen al respecto. Como resultado de este trabajo de campo con estas parejas y sus historias encuentra funcionando de manera superpuesta y a veces reforzadas las tres ideologías de género que definen sus roles matrimoniales.

4 Retomando la idea propuesta por Hochschild, el estudio dirigido por Catalina Wainerman (2005) para la Argentina resulta de gran relevancia al analizar la forma en que la misma transformación que implicó el masivo ingreso de la mujer a la actividad remunerada y a recorrer trayectorias laborales cada vez más duraderas trastoca la definición de las identidades de género y las prácticas cotidianas que habían dominado hasta los años 50. Lo interesante del estudio reside en que la autora al tomar en cuenta las consecuencias que tuvieron desde mediados de los años 80 y los años 90 los procesos de desocupación, flexibilización, privatización y el abandono de la red de contención del Estado en la familia y los modos de vida de sus miembros, produce una investigación en donde se explora en las implicancias que estos procesos tienen en matrimonios tanto de sectores medios como populares de Buenos Aires. Siguiendo una metodología similar a la Hochschild en el sentido de la técnica que utiliza al indagar desde entrevistas con ambos cónyuges acerca de las coincidencias y discrepancias en sus percepciones sobre la realidad doméstica, entre otros objetivos, Wainerman y su equipo conforman quizás uno de los núcleos de investigación más activos en la Argentina en el estudio de las interacciones entre las transformaciones que tuvieron lugar en el mercado de trabajo y en la familia desde los inicios de los años 80. Para un análisis más detallado de sus resultados y aristas.

Los matrimonios tradicionales están caracterizados por esferas de influencia separadas y donde las esposas son quienes tienen menos poder dentro del matrimonio. Luego están los matrimonios igualitarios en donde ambos esposos se identifican con las mismas esferas y valores ligados a un reparto equitativo del poder dentro del matrimonio. La tercera, y tal vez la más sugestiva y por suerte la más desarrollada y encontrada por Hochschild en su trabajo de campo, es la que denomina como transicional. De allí que lo más interesante resulte de los cruces y superposiciones que se generan en los distintos ejemplos de parejas, y en donde por ejemplo la autora encuentra cómo las esposas buscan ser identificadas y reconocidas en sus roles laborales como en los vinculados al hogar, mientras que para los varones la identidad sigue estando más vinculada con el trabajo. En esos matrimonios, las mujeres se han trasladado hacia el exterior de la economía, aunque los varones todavía no se han movido hacia el interior de las áreas de lo “doméstico”. De acuerdo con las conclusiones de la autora, dichos matrimonios evidencian una transición en progreso, lo cual confirma el evidente “estancamiento de la revolución”.

En este sentido, la autora concluye en que aquello que estructura el comportamiento de los individuos es la “estrategia de género” (*gender strategy*) que adopta cada individuo. Al ser producto una compleja interacción entre vínculos afectivos primarios y universos culturales más amplios sobre lo “femenino” y lo “masculino”, tampoco estas estrategias resultan transparentes y fácilmente reveladas en sus vidas cotidianas para varones y mujeres. Dicha complejidad aumenta cuando la autora articula en su análisis estas estrategias con la existencia de mitos acerca de la familia. El caso de la pareja Nancy y Evan Holt y el mito “equitativo” acerca de la mejor manera de resolver el “segundo turno” resulta interesante ya que Nancy aunque mantiene una visión igualitaria con su esposo acerca del tema en cuestión, decide cambiar de un trabajo *full time* a uno de medio tiempo y Evan Holt decide ocuparse solamente del auto, el garaje y del perro de la familia. Pero debajo de estas actitudes “igualitarias” Hochschild encuentra que Evan en realidad es un “tradicionalista”. El matrimonio de ambos comienza a deteriorarse hasta que Evan se compromete a hacer “más que su parte del segundo turno”. Este momento es retratado de manera precisa y aguda por la propia entrevistada de Hochschild al afirmar que el acuerdo entre las tareas que incluyen la parte de “arriba” y de “abajo” de la casa permite con-

tinuar con el matrimonio. Sin embargo, Hochschild revela cómo en realidad el acuerdo consiste en que Evan se hace responsable de su taller mecánico, el depósito y de sus propios pasatiempos, mientras que Nancy se hace responsable del resto de la casa.

Por su parte, el caso de Peter y Nina Tanagawa resulta interesante puesto que muestra cómo siendo Nina una profesional exitosa de treinta y cinco años, que tiene un sueldo superior al de su marido y a pesar de las exigencias que impone su trabajo, decide invertir mayor cantidad de tiempo en el cuidado del hijo, lo cual provoca una disminución de la participación de Nina en su trabajo y por ende de sus recursos monetarios. Su marido, Peter, aunque tiene más tiempo libre para dedicarle a su hijo no lo hace, al mismo tiempo que manifiesta cierto recelo acerca del rol que ocupa en la familia de acuerdo con su menor capacidad de generación de dinero. Sin embargo, Peter explica que Nina, al ser una persona con mayor “inclinación a las cuestiones familiares”, le cuesta menos participar en la crianza de su hijo y es por eso que resulta natural que tenga que dedicarle más tiempo a su hijo. Una de las herramientas que le permiten a Hochschild brindar una explicación acerca de estas superposiciones que se generan entre mitos e ideologías de género entre las parejas que analiza lo constituye su idea de la “economía de la gratitud”.

Este concepto le permite evidenciar cómo el poder que la mujer logra con sus recursos dentro de la pareja se puede ver afectado según los significados que las parejas le asignen al trabajo remunerado y no remunerado. Lo que puede ser considerado por una pareja como un regalo/don (*gift*) o un recurso para alguna pareja puede ser visto por alguno de los miembros como una amenaza o una carga. Cuando el poder económico de la mujer aumenta, el grado en que el esposo lo percibe como un don y no como una amenaza o una carga determina cuánto poder adicional gana con sus nuevos recursos. En este sentido, el ejemplo de Peter y Nina evidencian cómo la consideración de Peter acerca del empleo de su mujer tiene como consecuencia un menor peso de su mujer en el trabajo. De forma similar, para una mujer que no trabaja y que el trabajo que realiza en el hogar es valorado por su marido como un don también derivará en un mayor poder en ese rol. A la inversa, la medida en que la mujer considere su trabajo remunerado o no remunerado como un don o como una carga afectará el poder dentro de su pareja. Esta peculiar forma de ver las relaciones de intercambio entre dones y gratitudes le per-

miten a Hochschild profundizar en el análisis acerca de aquello que dentro de las parejas es considerado como recurso o como costo y a visualizar cómo las perspectivas de género y las diferencias de clase afectan estos significados.

La diversidad de historias de vida en términos de clases sociales, ideologías de género y experiencias que muestran cada uno de los cónyuges es uno de los aciertos del libro al destacar no solo el vínculo entre las personas sino las propias nociones, expectativas y perspectivas que los individuos manejan acerca de la vida en familia. Ello le permite ilustrar una vasta gama de estrategias de género que maridos y esposas emplean en relación con la sobrecarga de papeles y las tensiones que se producen en matrimonios donde ambos cónyuges trabajan. Pero la autora no es ingenua en pensar que existen formas fijas al contemplar la importancia del contexto socio-histórico en la forma en que se delinean los arreglos y conflictos para su caso empírico. En este sentido, se interroga acerca de los motivos por los cuales ciertas parejas adoptan ciertos mitos y no otros y bajo cuáles circunstancias deciden abandonar o modificar mitos existentes y estrategias, adoptando nuevas normas, nuevos valores o nuevas maneras de comportarse.

Este punto al que hace referencia Hochschild en la última parte de su escrito es el más pretencioso de todo el libro, aunque termine siendo el menos logrado. No obstante, el esfuerzo que podría ser retomado por investigadores en la Argentina o en la propia región latinoamericana debería apuntar a visualizar la modificación que se produce en las estrategias de los matrimonios en los que ambos trabajan en relación con las propias divisiones del trabajo vinculados al trabajo doméstico y asalariado, cómo se ha ido modificando históricamente y según clases sociales.⁵ De allí que una de las hipótesis fuertes del libro tenga que ver con el extraordinario impacto que han tenido las transformaciones macro-estructurales en las unidades familiares, aunque las ciencias sociales poco se han preocupado por estas transformaciones.

Finalmente, la autora realiza un importante primer paso por comprender la complejidad que supone analizar procesos mediante los cuales los individuos desarrollan estrategias colectivas familiares, y cómo esposos y esposas deben renegociar los contratos implícitos que hay entre ellos. De allí que los investigadores como Hochschild tengan la necesidad de iluminar cómo estos contratos implícitos son

⁵ De alguna manera en esta línea avanza la investigación de Catalina Wainerman anteriormente citada.

configurados, cómo se modifican a lo largo del curso de vida y cómo son alterados por procesos o acontecimientos históricos. Al elegir tomar matrimonios durante los primeros momentos en la crianza de los hijos, Hochschild focaliza en el ciclo vital como una manera de poner de relieve la dinámica de las decisiones que se realizan en una unidad familiar y al hacerse preguntas que resultan útiles y productivas hoy en día: ¿cómo los mitos familiares y las estrategias de género se ven alteradas cuando estos padres crecen? ¿Cuál es rol de terceros (hijos, amigos, parientes, compañeros de trabajo y empleadas domésticas) en el curso de las negociaciones domésticas entre esposos y esposas? ¿Qué impactos podrán tener las diversas estrategias de género y los mitos familiares en sus propios hijos, las futuras generaciones?

The Second Shift plantea entonces una serie de dilemas que nos permiten iluminar la emergencia de nuevos patrones familiares en un mundo que cambia. Pero tal transformación no impide que la permanencia y la relevancia de la ideología de género prevalezcan no solo desde su estado objetivo, sino como un activo modelador de experiencias, opciones y aspiraciones. Desde la riqueza de colores y la calidad de retratos que Hochschild ilumina uno podría trazar importantes y fructíferos indicios de teoría e investigación social relacionados con la interfase trabajo-familia, desde desigualdades sociales presentes en los roles de género hasta conflictos privados que se han enmarcado con demasiada lentitud en cuestiones de interés público.

Bibliografía

Hochschild, Arlie y Machung A. (1989).

The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home. New York: Avon Books.

Jelin, Elizabeth (1999) *Pan y Afectos*,

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Wainerman, Catalina (2005) *La vida*

cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?, Lumiere, Buenos Aires.

MANÁ